

ESPAÑA - Preguntas en tiempo de Carnaval boliviano

Jubenal Quispe

Martes 24 de febrero de 2009, puesto en línea por [Jubenal Quispe](#)

Mientras recrudecen las denuncias de persecución policial exacerbada contra los bolivianos/as indocumentados/as, incluso allanando domicilios e "invadiendo" las oficinas consulares en la Madre Patria (como denuncia EUROPA PRESS), el derroche del espíritu carnavalero boliviano arrancó efusivos aplausos en las diferentes ciudades de España.

Si bien el colectivo de inmigrantes bolivianos en España no tiene ni media década de antigüedad, sin embargo, este colectivo se ha constituido en el tercer grupo más numeroso de inmigrantes extra comunitarios (Según el INE español, en el cuarto grupo). Superado sólo por marroquíes y ecuatorianos (con historias más antiguas).

Esta corta historia no fue un impedimento para la visibilidad y el cariño por la gente boliviana en España. Sorprende aún más este logro si consideramos, además, la situación de indocumentados en la que viven la gran mayoría de los bolivianos/as. Condenados a los segmentos laborales más bajos, presos de la economía sumergida y vulnerables a la precariedad y la marginalidad permanente.

Este año, como en los anteriores, la presencia de las asociaciones culturales bolivianas se ha hecho sentir en los diferentes desfiles carnavalescos. Por ejemplo, en Madrid (ciudad global y multicultural), de 11 grupos de danzarines (de diferentes partes del mundo) que hicieron gala de sus colores y coreografías, 2 eran bolivianos (imponentes con sus propias bandas de músicos y vestimenta impactante). En la zona sur de Madrid, de 51 agrupaciones de danzarines, 4 eran bolivianas. Y esto ocurrió en Barcelona, Bilbao, Valencia, Murcia, etc.

Cada vez más los bolivianos/as se organizan en agrupaciones culturales para presentar al mundo el mega diverso patrimonio cultural de su país en los diferentes espacios creados por las entidades públicas y privadas.

Adultos, jóvenes, niños/as danzan con sus vistosos trajes típicos elaborados a mano (ya no sólo made in Bolivia) con la tricolor y la wiphala en mano (ambos símbolos nacionales). Una de las confeccionistas de trajes (indocumentada también) dice: "Tenemos que dar a conocer al mundo que la morenada (danza) es boliviana", mientras al ritmo de los aplausos, trompetas, bombos y platillos hacen su ostentosa entrada por la tribuna principal los tinkus, morenos, sikuris, etc.

El carnaval, para reaparecer en España, tuvo que esperar el entierro de Franco. Aquí, esta fiesta no pasa de ser una manifestación puntual de la transgresión a lo establecido. Pero para el boliviano/a andino está relacionada con la devoción a la Virgen del Socavón. Con la lucha entre el bien y el mal, en la que termina imponiéndose el primero. Por ello, una de las danzarinas dice: "aquí nos ven sólo como grupo de danza, pero nosotros sabemos que llevamos a nuestra virgencita en el corazón".

De esta manera, en España, a los bolivianos/as no sólo se les aprecian por currantes (trabajadores/as), sino también por el derroche de alegría contagiosa. Por ser embajadores innatos de sus riquezas culturales, sin importar los costos o sus condiciones de indocumentados en la Madre Patria. No queda duda: el inmigrante no es una fuerza de trabajo andante, es una persona que lleva consigo todo un mundo diverso para compartirla con sus anfitriones. El reto es: reconocer al inmigrante como un interlocutor promisorio y no como simple instrumento laboral o pieza de museo agradable a los ojos de los sedientos de etnoturismo.